

CAPITULO VI

Del Plan General y Asesoría Técnica

Art. 14.—La reorganización económica de la Comarca de Extremadura Central, cuyo eje es la Sierra de San Pedro, actualmente abocada a la desintegración y anarquía económica, exigirá la colaboración de un plan general que comprenda desde mapas detallados de dicha zona o comarca, pasando por la ejecución de caminos forestales, albergues, restauración de castillos antaño existentes, acondicionamientos de cortijos con finalidad turística, establecimientos de criaderos y viveros de especies zoológicas y vegetales, construcción de charcas y presas, fábricas de industrialización de la producción, escuela de Capataces, Peritos e Ingenieros de Montes, explotaciones-guía de conservación de especies y razas indígenas y de aquellas zonas que se fijen por su calidad como áreas cultivables dentro del Parque.

Art. 15.—La Asesoría Técnica será organizada sobre servicios contratados con carácter temporal, con objetivo determinado y concreto y un Servicio de Inspección Administrativa y Técnica, cuyo reglamento deberá fijarse sistemáticamente.

CAPITULO VII

Cláusulas adicionales

Art. 1.—Dado el interés que la creación del PARQUE NACIONAL DEL OESTE DE ESPAÑA, puede suponer como fuente de divisas, ambientación internacional, reactivación económica de la región, etc.; se gestionará una acción concertada con las Diputaciones de Cáceres y Badajoz, Dirección de Caza y Pesca, Dirección General de Montes, Patrimonio Forestal y Ministerio de Turismo, para poner en marcha la iniciativa.

Art. 2.—La asociación se acoge al patrocinio de San Humberto, Patrono de los Cazadores y de Santa María de Guadalupe, Patrona de Extremadura; cuyos días serán festejados.

Art. 3.—La asociación «Monteros de Alpotreque» rendirá al gran cazador extremeño y pintor Covarsí, el homenaje póstumo que le es debido, como Montero-Guía de la comarca en que ha de radicar el PARQUE REGIONAL DE EXTREMADURA o PARQUE NACIONAL DEL OESTE DE ESPAÑA.

Examen de Historia

Por RAMÓN LÓPEZ MONTENEGRO

—¿Don Lucas Prada y Regato?

(Se aproxima un mozalbete)

.....

A ver: lección diez y siete.

Viriato, ¿quién fue Viriato?

—Viriato, Viriato, fue...

Fue un monarca anglo-sajón.

Hijo del gran Cicerón

y de la bella Friné.

A la muerte de Tiberio,

en el sitio de Crimea,

Viriato entró en Zalamea

y se encargó del Imperio.

Contrajo allí matrimonio

con la princesa lombarda

Mesalina, hija bastarda

de Indívil y de Mandonio,

y, nombrando mariscal

de su ejército a Selín,

derrotó al general Prim

en los campos del Transvaal.

Esto hizo que Carlos V,
con Palafox y Alcibiades,
penetrara en Tiberiades
persiguiendo a Chindasvinto,

y el monarca visigodo
fue vencido en Alcuneza,
donde perdió la cabeza,
que es como perderlo todo.

Mientras tanto, en Palestina,
contáronle algo a Viriato
de su esposa y Mauregato,
y repudió a Mesalina;

y, en poco menos de un mes,
firmó en Londres una alianza
con el Duque de Braganza
y un primo de Cabasés,

puso cerco a Port Arthur,
descubrió la Patagonia
y se casó en Macedonia
con «madame» Pompadour.

Lord Wellington que veía
estas cosas con enojo,
quiso cruzar el mar Rojo
y apoderarse de Hungría,

para cuya expedición
contaba con Polavieja,

con Juana la Beltraneja
y con Cristóbal Colón;
pero como Abderramán

le debía el califato
a un sobrino de Viriato,
apostó junto a Milán

una escuadra poderosa
al mando de Caracalla,
y les venció en la batalla
de las Navas de Tolosa.

Viriato pagó al califa
tan señalado servicio
dándole un trono fenicio
que le tocó en una rifa,

y luego obsequió a Boabdil
en los campos de Montiel
con una casa-cuartel
para la Guardia Civil.

En esto, la Pompadour,
que se encontraba en Armenia
enferma de neurastenia,
llamó a Tolosa Latour,

y, aunque el doctor hizo alarde
de ser hombre diligente,
cuando pulsó a la paciente
era demasiado tarde.

Su muerte affligió a Viriato

y le hizo vestir de luto
y hasta crear un tributo
que se llamó «inquilinato»;

y, harto de tanta viudez,
dijo a la esposa de Eurico:
«Te llevaré a Puerto Rico
en un cascarón de nuez».

Mas, renunciando a la vida,
fue en un camión de Garruste
al monasterio de Yuste,
donde falleció en seguida.

Ustedes, al ver el modo
de expresarse el colegial,
supondrán que salió mal.
Pues se equivocan del todo.

Al terminar su «labor»,
dijo el presidente a Prada:
—No está usted conforme en nada
con ningún historiador;

pero, como a mi entender,
de todo cuanto le oí,
si no ha sucedido así,
pudo muy biensuceder,

mientras de un modo patente
se demuestra, hay que aguardarse.
Conque puede retirarse
(¡¡Y le dio sobresaliente!!).

18 de Julio

Hacia un nuevo Imperio.—Sentido social del Movimiento.— El caudillo de España en la línea de fidelidad a la doctrina de la iglesia de Dios

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA



AMOS a reconstruir España y hacer un Imperio». Así, exclamó un día memorable el Generalísimo Franco, caudillo de un pueblo y capitán victorioso de una Cruzada, entre el ardor bélico de la Guerra de Liberación.

Pero, siglos antes, ya había pronunciado una expresión de ánimo parecida, San Isidro, Arzobispo de Sevilla, autor de las Etimologías y Maestro de la Edad Media, en tan claros términos: «¡Oh España! Rica en dotes de imperio». Y es que, en el mundo hispano el imperio era la forma política más justa de la comunidad humana.

Desde aquel indeciso atardecer, 18 de Julio de 1936, el pensamiento del Caudillo inició el primer ciclo encaminado a la reconstrucción del Imperio español, que había de ser injertado en el tronco de las viejas y nobles tradiciones, vivificado con la nueva savia y puesto al día: Toda la dinámica del alma española, está como impregnada de ese rico perfume evangelizador, santo y seña de nuestras expansiones y defensas ecuménicas.

De este modo, aseguraba un día el Generalísimo Franco: En el presente momento en que Dios ha confiado la vida de nuestra Patria a nuestras manos para regirla, nosotros reconocemos una larga cadena de esfuerzos... Y añade: El Movimiento que hoy conducimos ha tenido diferentes etapas:

En la primera: Todos los esfuerzos seculares de la Reconquista Española, para cuajarse en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y Felipe II. Aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica.

La segunda, señala la etapa histórica o tradicionalista, por los sacrificios realizados a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, para recuperar el bien perdido.